

EL MEDIO RURAL ESPAÑOL

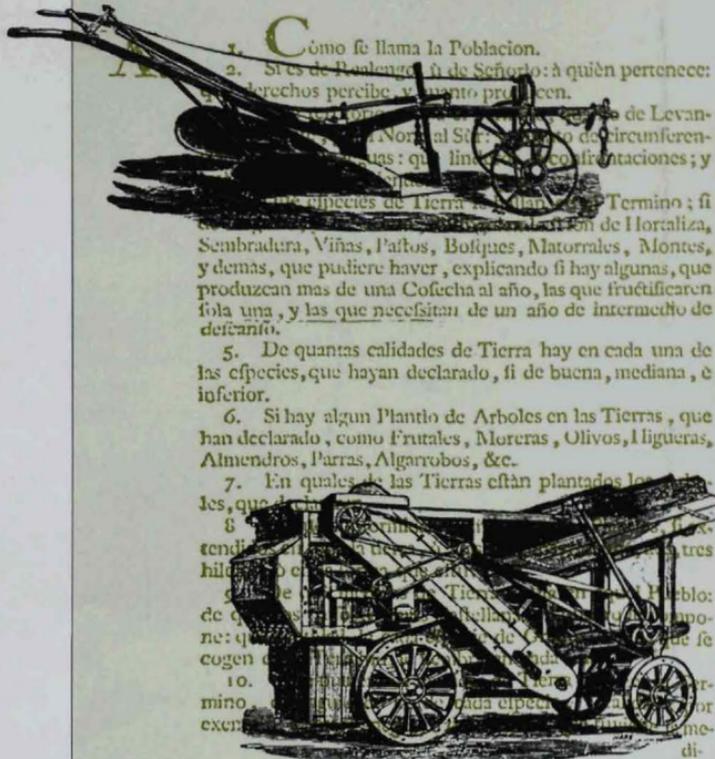
CULTURA, PAISAJE Y NATURALEZA

1992

VALENTÍN CABERO DIÉGUEZ
 JOSÉ M. LLORENTE PINTO
 JUAN I. PLAZA GUTIÉRREZ
 CARMEN POL MÉNDEZ

INTERROGATORIO

A QUE HAN DE SATISFACER, BAJO de Juramento, las Justicias, y demás Personas, que harán comparecer los Intendentes en cada Pueblo.



1. Como se llama la Poblacion.
2. Si es de Realengo, o de Señorío: à quien pertenece: que derechos percibe, y quanto produce.
3. Si es de Levantamiento, o de Circunferencia: qual linea de circunferencia; y qual especie de Tierra es cada uno de los Terminos; si Sembradura, Viñas, Paños, Bosques, Matorrales, Montes, y demás, que pudiere haver, explicando si hay algunas, que produzcan mas de una Cosecha al año, las que fructificaren sola una, y las que necessitan de un año de intermedio de descanso.
4. De quantas calidades de Tierra hay en cada una de las especies, que hayan declarado, si de buena, mediana, e inferior.
5. Si hay algun Planto de Arboles en las Tierras, que han declarado, como Frutales, Moreras, Olivos, Higueras, Almendros, Parras, Algarrobos, &c.
6. En quales de las Tierras están plantados los Arboles, que se llaman de utilidad.
7. Si hay algun Planto de Arboles de utilidad en las Tierras, que han declarado, explicando si hay algunas, que produzcan mas de una Cosecha al año, las que fructificaren sola una, y las que necessitan de un año de intermedio de descanso.
8. Si hay algun Planto de Arboles de utilidad en las Tierras, que han declarado, explicando si hay algunas, que produzcan mas de una Cosecha al año, las que fructificaren sola una, y las que necessitan de un año de intermedio de descanso.
9. Si hay algun Planto de Arboles de utilidad en las Tierras, que han declarado, explicando si hay algunas, que produzcan mas de una Cosecha al año, las que fructificaren sola una, y las que necessitan de un año de intermedio de descanso.
10. Si hay algun Planto de Arboles de utilidad en las Tierras, que han declarado, explicando si hay algunas, que produzcan mas de una Cosecha al año, las que fructificaren sola una, y las que necessitan de un año de intermedio de descanso.

Vocabulario geográfico y caza

ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS

Universidad de Córdoba

El excelente *Vocabulario de Montería* de Mariano Aguayo¹, cazador, publicista de temas cinegéticos y pintor, me da pie para articular una general reflexión sobre el título de esta nota. Pero vayan por delante algunas observaciones sobre la obra en cuestión, sobre su contenido y valoración. El libro, que va precedido de un agudo prólogo de Alfonso de Urquijo, recoge el «vocabulario cordobés del monte y la montería» —título este más preciso que el de la portada y que aparece en el interior—, definiendo sus muchos términos escueta y precisamente y ejemplificando cada uno de ellos con una frase cinegética que lo comprende, en la que se resume y contextualiza su significado. Alabanza merecen igualmente las ilustraciones pictórico-cinegéticas originales que preceden a cada «letra» del abecedario y las de la cubierta, que acreditan a su autor como excelente pintor de temas venatorios.

Es así como en secuencia lógica, propia de todo diccionario, desfilan ante el lector términos sobre piezas de caza y sus trofeos, el cazador, sus armas, técnicas y lances cinegéticos, etc. etc. Tal como se dice en el prólogo, así puede justificarse la oportunidad y utilidad de este diccionario:

«La belleza de los términos populares, lo bien que se ajustan a lo que quieren designar, lo eufóricos que muchas veces resultan, creo que aconsejan recolectarlos e intentar que no se pierdan. Esto es lo que ha realizado Mariano Aguayo con este vocabulario de expresiones que en la provincia de Córdoba usan los cazadores y la gente del monte. A mí me gustaría verle perseverar en su empeño y que llegara a recoger también un número elevado de voces de otras regiones, hasta llegar a reunir un verdadero vocabulario de la caza de España, difícil desde luego, pero de extraordinario interés y no solamente para los cazadores»².

Desde el punto de vista estrictamente cinegético se comprende perfectamente que los cazadores tengan un vocabulario tan rico y preciso. En primer lugar, porque la caza, tan antigua como la humanidad y anclada en el ser mismo del hombre, consustancial a la antropología, según probó Ortega, no podía quedar al margen de ese

¹ M. AGUAYO, *Vocabulario de Montería. Vocabulario cordobés del Monte y la Montería*, Córdoba, Ediciones Retamar, 1988, 214 pp., 2ª edición ampliada 1988.

² A. de URQUIJO, «Prólogo» a M. AGUAYO, *o.c.*, pp. 10-11.

otro instrumento humano por autonomasia que es el lenguaje. Pero también, y en segundo lugar, porque como dice A. de Urquijo

«Los antiguos gremios, las agrupaciones de gentes que practicaban una misma actividad, tenían siempre una clara tendencia a utilizar un lenguaje especializado, a veces incluso críptico, con la intención de que no les entendiesen los que no pertenecían a su hermandad. Estas formas de hablar un poco diferenciadas se han conservado hasta nuestros días y tal vez una de las más características sea la de los médicos... En muchos casos se necesitan expresiones propias para utensilios, instrumentos, útiles, acciones, diligencias o actuaciones específicas y propias de la ocupación, profesión o tarea, pero en otras ocasiones existe claramente una sustitución de la palabra empleada vulgarmente, por otra distinta, que aunque designe lo mismo, sea solamente entendida por los iniciados».

Y prosigue el autor citado que este es el caso de la caza, sobre la que por ejemplo en Francia existe un libro de F. Remigerean titulado *Recherches sur la langue de la Vénerie*, que es sólo una modalidad de caza mayor. Y el caso es aún más patente en alemán con una verdadera *Jägersprache*, o lengua de los cazadores, tan complicada

«que ha hecho necesario la aparición de un diccionario de la caza trilingüe, dando las equivalencias en francés e inglés, escrito por Anne Kirchhof»³.

Pero, supuesto lo anterior y teniendo en cuenta que yo no soy cazador, el segundo tema que quiero aquí plantear es otro, a saber: que el arte venatorio no sólo ofrece un vocabulario estrictamente cinegético, rico y preciso, como se ha dicho, sino también otro de iguales características referido al marco en que se realiza esta actividad —en nuestro caso el «monte»— o sea a su relieve, vegetación, meteoros, paisajes agrarios, etc., digno de tenerse muy en cuenta y de ser integrado en el vocabulario geográfico. Para profundizar en todo ello —lo que considero importante— quizás sean útiles las reflexiones que siguen a propósito del libro de M. Aguayo.

1º De su diccionario en primer lugar se relacionan a continuación una serie de términos utilizados por cazadores respecto a *formas de relieve en general* —que como en los demás casos no pretenden ser exhaustivos⁴— y que son los siguientes:

Afable (terreno)	Ladero (= Laderón)
Alpear	Loma
Apecharse	Mogote (= Teta, Tetón,
Atalayar	Corono)
Bajo	Morra (= Morreta)
Ballestón	Nava
Bolo	Navazo
Cabril	Pandero (= Panderón)
Canuto	Pecho
Castellones	Pechugón
Castillete	Puntal

³ Id., *ibidem*, pp. 8-9.

⁴ En algunos casos se repiten algunos vocablos en distintos apartados a causa de sus variadas significaciones. Conviene que el lector en algunos de los términos que se reseñan no se deje llevar por definiciones que él conoce o que le parecen elementales, porque en el caso concreto de Córdoba el significado puede ser otro.

Cazoleta	Rabote
Cimbra	Raña
Címero	Raspil
Cocoroto	Repecho
Cojón	Saliega
Crestellar	Saltadero
Cuchillares	Silleta
Cuerda	Torrntera
Descolgadero	Vaga
Faldeo	Vegueta
Hondo	Viso
Hoyuela (= Rehoya)	Volcada

Cuando en geomorfología está uno acostumbrado a que la literatura geográfica aparezca literalmente empedrada de términos ingleses —y menos alemanes— que los geógrafos no aciertan a traducir, a que todo el llamado relieve jurásico se exprese con términos exóticos de la región que le ha dado nombre, y que con el relieve Kárstico ocurra igual por su origen yugoeslavo, etc., es algo impresionante que un vocabulario sólo cordobés y sólo de monteros, o sea restringido a Sierra Morena, presente esta profusa y bella panoplia de términos geomorfológicos. ¿Qué sería si se pudiese completar y ampliar este muestrario con los que se refieren al conjunto de España y a todos sus grandes sistemas de relieve, montañosos o no? No se trata de repudiar todo neologismo, «indispensable —como dice M. Ayala— cuando viene a denominar objetos, situaciones o aún instituciones nuevas» o de «desenterrar o reciclar arcaísmos» —y buena prueba es que los términos definidos por M. Aguayo está ahí vivos entre el pueblo y los cazadores— con el riesgo semántico que ello conlleva, sino de aprovechar un patrimonio expresivo, estéril para el geógrafo porque lo desconoce.

2.º Apartado específico dentro del relieve merecen los términos referidos a la *morfología de los cursos fluviales e hidrología*. He aquí una muestra de los mismos:

Aburciarse	Horcajo
Baña (= Bañil)	Lavajo
Bonal	Madrevieja
Caja	Pasera
Cajorrera	Pasil
Canjorro (= Encanjorrarse)	Pedrizo
Cascajal	Pocillo
Casquerajo	Regajo
Charcón	Saltadero
Chorrero	Torrntera
Chortal	

Sin duda la peculiaridad de este conjunto se deduce de la íntima relación que estas formas de relieve tienen con las querencias de algunas piezas importantes de caza y especialmente del jabalí. Como puede suponerse, este apartado se vería enriquecido sobremedida con términos relativos a cazaderos de acuáticas, que apenas existen en Sierra Morena.

3.º Otro gran conjunto de términos geográficos de caza se refiere a los *paisajes vegetales o fitogeografía*:

Aburciarse	Monda
Albinas	Montarral
Alechigarse	Monte (Alto, Bajo, Hueco, etc.)
Añojal	Pasil
Apretado, Apretal	Pasillos
Atoconado	Paso
Cabeza (= Frio, Negro, Rojo, Monte de)	Pegote
Calva	Pegullón
Cortadero	Picatel
Espesinal (= Pegullón)	Portichuelo
Gastón o Gastor	Raso
Gatera	Raspa
Maraña	Serofa
Matocada	Serpellón
Matonera	Solada
Mesto	Yerbazal
Moheda	Yerbear

Adviértese respecto a este apartado que su riqueza, complejidad y precisión aumentarían si se incluyesen —cosa que no se ha hecho— las denominaciones de las variadas plantas, que tan frecuentemente, por lo demás, abundan en sinónimos generales y connotaciones locales. Este vocabulario fitogeográfico además, completado con los también ricos y bellos nombres de especies animales, cazables o no, —que tampoco se recogen— componen sin duda un mosaico biogeográfico grandioso de ingentes teselas, que, en mi modesta opinión, no debieran despreciar —como se acostumbra a hacer— los zoólogos, botánicos, geógrafos, etc. obsesionados por la nomenclatura científica, funcional e imprescindible sin duda, pero empobrecedora también —y con frecuencia arbitraria y pintoresca— cuando se convierte en lenguaje exclusivo. Encierran las denominaciones populares —cinagéticas en este caso— tal riqueza conceptual y de contenidos, que el despreciarlas puede llegar a ser paradójicamente síntoma de «barbarie científica».

4.º Junto al relieve y vegetación, el vocabulario cinagético ofrece también un muestrario significativo —aunque menos extenso— de vocablos relativos al *tiempo atmosférico* y *los meteoros*, como puede verse en los ejemplos que siguen:

Blando (el tiempo)	Niebla (Meona)
Carasol (= Solana)	Revocar (el viento)
Colaíre	Solambrio
Escarcha Negra	Solano
Escarcha Pelona o Peluda	Trascacharse (= Trascacho)
Nevazo	Umbria
Nevisco	Ventear

La incidencia cinagética de aquéllos —tiempo y meteoros— es clara porque facilitan, dificultan o impiden la caza, el cazador y las piezas cazables intentan optimizarlos a su favor, coadyuvan a configurar microclimas que repercuten obviamente en los cazaderos, manchas, ubicaciones de armadas, puestos. De aquí que la sabiduría secular de los cazadores haya creado para todas estas realidades sintagmas peculiares.

5.º Y por último se ofrece un conjunto de voces que se refieren a *tareas agrícolas* y *paisajes agrarios*:

Abancalar o Abancar	Paerón
Acirate	Parata
Ahorro	Quemaizal (= Ranchal)
Amelgar	Rehundidero
Bujío	Rodal
Carbonera	Roza
Corralón/es	Ruedo
Emparedada	Suerte
Hormazo	Vaga
Lindazo	Veredón
Mancha	Villar
Mangurrino	

La no demasiada profusión de estos términos en la Sierra Morena cordobesa es explicable: es esta tierra de monte y mucho menos de aramío o cultivo. En todo caso el exotismo y complejidad del vocabulario agrario para el «ciudadano» es una prueba más de la riqueza de esta actividad frente a la mayor simplificación de lo urbano, y comprobación también de que en principio fue el campo y después la ciudad, por más que ésta haya terminado por avasallar, olvidar y desconocer su patrimonio expresivo, que gestaron siglos de ruralización. Tragedia sin duda esta que ya puso en evidencia perspicazmente —y ello levantó polémica entre geógrafos— el profesor Cabo Alonso⁵.

En conclusión, pues, esta nota —entre recensión y comentario de alguna mayor enjundia— persigue: valorar muy positivamente la obra de M. Aguayo y exaltar la riqueza conceptual y semántica del vocabulario estrictamente cinegético, pero también mostrar que éste es muy rico en lo que se refiere al paisaje geográfico en general. Por ello el geógrafo y cualquier otro científico que haya de incidir en éste puede aprender de los cazadores conceptos espaciales muy sutiles, y sobre todo ayudarse para expresar en «roman paladino» lo que con frecuencia no necesita de neologismos, extranjerismos o barbarismos inútiles.

⁵ A. CABO ALONSO, «Terminología castellana de geografía agraria», *VII Coloquio de Geografía*. Pamplona, 29 de septiembre al 2 de octubre de 1981. *Ponencias y Comunicaciones*. AGE, Salamanca, 1983, Tomo II, 617-622.

ISBN: 84-7481-724-2

I

VALENTÍN CABERO DIÉGUEZ
JOSÉ M. LLORENTE PINTO
JUAN I. PLAZA GUTIÉRREZ
CARMEN POL MÉNDEZ



EL MEDIO RURAL ESPAÑOL

Cultura, Paisaje y Naturaleza



CENTRO DE ESTUDIOS SALMANTINOS

Universidad
Salamanca